

FISH.

Terrapin à la Maryland,
Chablis Montonne 1871.

BELEVE.

Saddle of Venison, sauce Oporto.
Brussels Sprouts, Potatoes Duchesse,
Chateau Palmer 1874.

ENTRÉES.

Mole de Guajolote, Frijoles á la Veracruzana,
Artichokes Hollandaise.
Perrier Jouet, reserve.

SORBET.

Chapeaux aux couleurs nationaux,
Santa Juliana Punch,
Cigarettes.

ROAST.

English Pheasant, Londonderry,
Salad Celery Mayonnaise,
Chambertin Clos de Beze.

HOT SWEETS.

Pineapple Arizona.

GLACE.

Tortoni en caisse et charlotte croque en Bouche.
Fancy cakes.

DESERT.

Cheese. Fruit. Coffee.
Cigars. Liqueurs.

Eran cerca de las diez cuando el anfitrión inició los brindis con una oración grandilocuente en la cual hizo justicia al sistema español de colonización, causándonos la agradabilísima sorpresa que es de presumir. Porque es raro, muy raro, que las personas de estirpe sajona, como lo es el Sr. Logan, lleguen á inspirarse por tan alta manera en temperamentos de imparcialidad para esta nuestra raza ordinariamente tan mal juzgada. Y era tal la fuerza lógica del orador, que su auditorio, aun constando como constaba, en su mayoría, de anglosajones, arrebatado por su elocuencia persuasiva, sancionó repetidas veces con sus aplausos las declaraciones del orador.

Nuestros puritanos y caballeros.—dijo—son merecedores de todos los elogios que se les prodigan el 4 de Julio y el 22 de Septiembre, y me enorgullezco de llevar en mis venas gotas de su sangre. Pero es justo reconozcamos también los méritos y virtudes del caballero español, del misionero jesuita que tan prominente influencia tuvieron en la civilización de la parte Sud de este continente. No tiene, por cierto para que temer el español, que se compare justamente lo que hizo en este nuevo continente con lo que hizo el inglés. Podrá criticarse al español en cierto modo la clase de civilización y cristianismo que comunicó al indio; pero era una civilización más alta y más noble que todo lo que hasta entonces se había conocido.

Jactámonos los angloamericanos de haber llegado aquí un siglo más tarde que los españoles y haber implantado un gobierno estable un siglo antes. Es verdad. Pero ellos salvaron y cristianizaron á los aborígenes fundando en ellos su civilización; al paso que nosotros regamos con sangre nuestro camino, y fundamos nuestra civilización sobre la tumba de los indios.....

Mr. Logan hizo un estudio comparativo de la historia de México y los Estados Unidos altamente favorable para la gran república azteca. Su discurso fué recibido con frecuentes y muy entusiastas aplausos.

No menos entusiasta acogida tuvo la oración del «huésped de la noche» el Sr. Romero, el cual pudo recoger una vez más abundantes pruebas de la altísima estima en que se le tiene en los Estados Unidos. Su discurso, pronunciado en el más correcto inglés, aparece más abajo íntegramente traducido al castellano.

Los demás brindis fueron: «Conquista de América por España» por el profesor John Fisk, de Cambridge; «Las Repúblicas Americanas» por Mr. W. E. Curtis, Jefe de la «Oficina de las Repúblicas Americanas»; «Nuestros huéspedes» por Mr. H. V. Arnold; «Los periódicos de México y de otras partes» por Mr. Isaac H. Browley, del *Tribune*; «Ultima Conquista de México» por el profesor Arthur M. Wheeler, de la Universidad de Yale, «Impresiones de un periodista en México» por Mr. George Cary Eggleston; «Opiniones de un banquero sobre México» por Mr. Joseph C. Hendrix; «El Comerciante de México» por Mr. W. J. Coombs; «Riqueza Mineral de México», por el profesor George A. Treadwel, de California; «Las razas latinas» por Mr. Frederick Adams, etc., etc.

Uno de los brindis más aplaudidos, brindis improvisado, espontáneo, que no estaba en el programa, fué el propuesto en honor de la señora de Romero, dama norte americana, modelo de distinción y digna consorte del que hoy tan merecidamente es decano del cuerpo diplomático.

Para concluir, porque este relato va tomando proporciones mayores de las que nos permite nuestro espacio, diremos que el acto, que no sólo fué brillante sino animadísimo y se prolongó hasta las primeras horas de la madrugada, fué amenizado por la banda de música del profesor Max Schwab.

He aquí ahora el discurso del Sr. Romero:

(No se inserta por encontrarse en las páginas 171 á 175 de este volumen.)

(Del «The Standard Union» de Brooklyn Nueva York, Diciembre 17 de 1891).

Un Banquete Internacional.

La comida dada por Mr. Logan anoche, en honor del Ministro Romero, fué un bien merecido y galante cumplimiento, que tanto honra al anfitrión como al huésped. Un cuarto de siglo de servicios diplomáticos honorables y con resultados tan satisfactorios como propicios para ambas grandes Repúblicas, bien merece un recuerdo y el reconocimiento públicos: y la modestia con que el Sr. Romero ha acogido esa manifestación pone más en evidencia su mérito personal. La reunión de anoche tuvo el carácter más cosmopolita y de extensa representación, que en las de su género sea usual. Capitalistas, publicistas, periodistas, literatos, empleados públicos y funcionarios del orden judicial como de los poderes legislativo y ejecutivo, y muchos que lo han sido ó ambicionan serlo, se hallaban allí en abundancia, por lo que sería difícil recordar el hecho de alguna reunión pasada más típica y peculiar. Bajo tan favorable atmósfera, los sentimientos expresados en favor de México no podían ser sino de un carácter perfectamente sincero: y á pesar de la influencia del espíritu de recíproca afabilidad que allí prevalecía, fácilmente se percibía cierta disposición á dilucidar en la ocasión asuntos serios y de orden práctico, en el sentido de fomentar más estrechas relaciones y mayor tráfico comercial, no sólo con México, sino también con los demás países de las tres Americas.....

Cambio de manifestaciones amistosas con México.

(Del «The Citizen» de Brooklyn de 17 de Diciembre 1891).

La comida dada al Sr. Romero, el por tantos años Ministro de México en este país, y que tuvo lugar en el Club Democrático de Nueva York, anoche, fué un acontecimiento de grande interés para nuestro pueblo en general, porque es realmente de mucha importancia que los afectos recíprocos de buenos vecinos se acrecienten á la par que los cambios comerciales entre ambos países. Mientras más nos conozcamos los pueblos de una y otra República mayor suma de

beneficios mutuos lograremos. Lo que en primer lugar necesitamos es vivir en perfecta armonía con nuestros vecinos; y afortunadamente, ya hemos vivido en paz con ellos el tiempo más que suficiente para apercibirnos de que en el carácter de los Mexicanos hay mucho que reclama nuestra admiración y respeto.

Además de lo que acabamos de indicar, lo que el Sr. Romero dijo anoche, nos persuade de lo ventajoso que es para ambas naciones el cultivo de sus relaciones pacíficas y de buena voluntad recíproca, así como el desarrollo del tráfico comercial entre ellas, mediante inteligentes medidas legislativas, tales como las que desde hace largo tiempo ha propuesto el partido democrático de este país en su antagonismo con el de las *tarifas prohibitivas*, que ha legislado siempre sobre la base de la teoría de que una muralla chinesca de derechos aduanales era indispensable para salvarnos de las incursiones de los bárbaros del extranjero, entre los cuales incluyen á México, contra el cual la ley Mc Kinley ha alzado una barrera de impuestos prohibitivos para sus importaciones.

El Sr. Romero no ha dicho más que la verdad, al aseverar que lo que este país necesita sobre todo, es una gran cantidad de materias primas, de las que el suelo del suyo produce, para alimentar nuestras grandes fábricas, así como México tiene necesidad de una gran variedad de los productos de nuestras industrias fabriles. En suma, debido á la diferencia de suelos y climas, de hábitos y usos del pueblo del uno y del otro país, no hay razón posible para que surja un conflicto entre ellos, en punto á comercio ú otros asuntos, sino al contrario, según la expresión del Sr. Romero, bajo estímulos bien concertados y mediante eliminación, siquiera sea parcial, de las barreras que aun subsisten, el comercio entre las dos Repúblicas se duplicará ó triplicará antes de mucho tiempo.

El Sr. Ministro Romero agrega además de todo lo dicho en su discurso, una invitación á los capitalistas americanos á dedicarse al desarrollo de las riquezas de México, poniendo á la prueba sus amplios campos de industria; y con ingenuidad, asevera que esos campos sólo están explotados en muy limitada escala, y que las utilidades que mediante inteligentes esfuerzos pueden sacarse de su explotación, pueden ser muy considerables.

Tan gratas como son las relaciones de amistad entre vecinos individuales, son también las que se establecen entre naciones vecinas: los intereses de la una, generalmente llegan á ser los de la otra, y la ayuda recíproca, en casos de necesidad, tiene frecuente verificativo. De las relaciones amistosas, ambos países pueden derivar beneficios proporcionales: en tanto que las riquezas de este país parecen ser inagotables, las que tiene México sin explotación, deben ser adaptables á nuestra prosperidad individual y nacional, mediante la oportuna aplicación de nuestros esfuerzos y capitales. Las montañas de aquel país, así como sus valles, contienen inmensas riquezas, por modo que el millonario americano, fatigado ya del torbellino de la calle de Wall y de las fluctuaciones de las acciones ferrocarrileras, puede ir á labrarse allí un campo sin agita-

ciones de operaciones muy productivas. El Gobierno del Presidente Díaz solicita la cooperación de los Estados Unidos para la conservación de la prosperidad, que nació del derrocamiento de la dominación española en su país: y cualquiera duda respecto de la estabilidad de dicho Gobierno, debe ser disipada con la sola consideración del hecho de que el personal del Ejecutivo de aquel país, con excepción del período de cuatro años del General González, ha sido el mismo durante quince años. El ingreso á México del capital americano, teniendo necesariamente que ir acompañado de ideas también americanas, es evidente que ha debido inspirar á los mexicanos el deseo de tener un gobierno seguro y estable como el de nuestro país. Los residuos de luchas que tenían lugar al Norte del itmo, son ya pertenecientes á la historia. El capitalista americano no tiene, pues, por qué abrigar temor alguno al arriesgar sus dineros en empresas industriales en México.

(Del «The Times» de Chicago, del 17 de Diciembre de 1891.)

Banquete en honor del Sr. Romero.

Nueva York, Diciembre 16.

El Sr. D. Matías Romero, Ministro de México, fué el huésped de honor en un banquete dado anoche en el Club Democrático por el Sr. Walter S. Longan, de la firma comercial de Logan y Deming. Se dispusieron mesas en casi todos los departamentos de la espaciosa casa del Club y asistieron al banquete cerca de 200 invitados, ciudadanos mexicanos y americanos. La lista de los brindis y sus respuestas fué muy extensa.

(Del «Die Staat Zeitung,» Nueva Yok, Diciembre 17 de 1891.)

Banquete dado en honor del Ministro mexicano.

Mr. Walter S. Longan dió ayer en la noche al Ministro mexicano Sr. D. Matías Romero, en el Club Democrático, núm. 617, 5ª Avenida, una comida á la que asistieron sobre unos cien invitados, entre ellos, muchos personajes políticos bien conocidos, algunos representantes de las artes y las ciencias, hombres de negocios y varios miembros del cuerpo diplomático de Washington. El anfitrión, al llegar el momento de tomar el café, pronunció un enco-miástico discurso referente al Presidente DIAZ, á quien comparó con Jorge Washington. En seguida tomaron la palabra muchos otros oradores en respuesta á diversos brindis, y la reunión conservó su temple de expansiva alegría, hasta horas muy avanzadas de la noche.

(Del «The Mail and Express,» Nueva York, Diciembre 17 de 1891.)

México, amigo y vecino.

Agradable banquete de carácter internacional, en honor del Sr. Matías Romero Ministro mexicano en los Estados Unidos.

La numerosa reunión de bien conocidos caballeros de Nueva York, que tuvo lugar anoche en el Club Democrático de la 5ª Avenida, contiguo á la calle 50, con el fin de poner á prueba la exactitud del antiguo dicho, de que el mejor camino para llegar al corazón humano es el estómago, pasó un rato verdaderamente delicioso. El Sr. Walter S. Logan invitó á sus amigos á practicar tal experimento con el Sr. D. Matías Romero, Ministro mexicano en los Estados Unidos, y quien en relaciones políticas y sociales se halla íntimamente ligado con el Presidente de México.

Las paredes de los salones del Club Democrático se encontraban decoradas con banderas americanas y mexicanas entrelazadas, y la orquesta ejecutó muchas piezas de música alusivas á la ocasión.

Discurso de introducción del anfitrión.

Después de presentar á la reunión al huésped de honor, Mr. Logan dijo entre otras cosas:

Quando los futuros historiadores escriban las crónicas de las naciones de la América Septentrional, concederán á la nuestra, en muchos puntos, una vasta superioridad sobre todas las demas; pero si los méritos respectivos de México y los Estados Unidos, á que hemos venido refiriéndonos, debieran ser determinados por la comparación de nuestra declaración de Independencia de 1776 y la de México de 1813, y la de nuestra Constitución de 1789 y la de los mexicanos de 1857, nuestro país indudablemente tiene que quedar relegado á un segundo lugar.

En seguida el Sr. Romero pronunció en respuesta al tema de "MÉXICO: su porvenir y sus relaciones con los Estados Unidos" una alocución que fué saludada con una salva de nutridos aplausos.

(Del «Ledger and Transcript,» Filadelfia, Diciembre 17 de 1891.)

El Sr. Romero, Ministro mexicano en los Estados Unidos, fué anoche obsequiado con un banquete por el Sr. Walter S. Logan, en el Club Democrático de Nueva York. Además del Sr. Ministro, que pronunció una alocución sobre el "Porvenir de México," varios otros oradores tomaron la palabra, entre ellos, los Sres. W. E.

Curtis, Mr. Coombs, miembro del Congreso, el Profesor John Fiske, Mr. Joseph Hendrix, J. H. V. Arnold y el mismo Mr. Logan.

(Del «The Eagle,» Brooklyn, 20 de Diciembre de 1891.

México y el capital americano.

El jueves en la noche Mr. Walter S. Logan obsequió al Sr. D. Matías Romero con un banquete, en los salones del Club Democrático de Nueva York, cuyo acontecimiento fué muy placentero tanto bajo un punto de vista social, cuanto de interés internacional. Fué una reunión en cuyas expansiones se evidenció el espíritu que constantemente tiende al establecimiento de relaciones mas cordiales y estrechas entre las dos grandes Repúblicas de este hemisferio. Las opiniones enunciadas en ella, tanto por el anfitrión como por su distinguido huésped, fueron acompañadas de narraciones históricas muy interesantes. Los progresos de México, desde su ocupación por los españoles hasta el presente período de su existencia autonómica, fueron elocuentemente evocados; y las luchas y aspiraciones de los colonos europeos fueron también amablemente descritas. En el discurso inicial del Sr. Logan, por decirlo así, quedó agotada la parte histórica, de modo que de ella bien poco tuvo el Sr. Romero que ocuparse en su respuesta á aquel. Los sistemas puestos en práctica para utilizar á los indígenas como miembros de una sociedad política fueron también detallados, y como pruebas de las ideas expresadas, se adujeron muy interesantes comparaciones entre los Estados Unidos y México; pero en la alocución del Sr. Romero fué en donde mas en evidencia resaltó el deseo marcado que el Presidente de la República Mexicana tiene de hacer mas estrechas y cordiales las relaciones de su país con el nuestro. Si como es de presumirse, el Sr. Romero se halla autorizado para expresar en una reunión de carácter público los sentimientos de que á ese respecto se halla animado el Jefe del Poder Ejecutivo de su patria, no cabe pues ni sombra de duda respecto de la sinceridad de la amistad de nuestra vecina del Sud. Las animosidades naturalmente originadas por el conflicto bélico que surgió entre ambos países entre 1845 á 1848, han desaparecido ya evidentemente, y tal resultado es obvio que ha sido alcanzado, mediante la acción de relaciones comerciales mas estrechas, la combinación de intereses recíprocos y la consiguiente aspiración que ya prevalece en ambas naciones de condiciones de simultánea prosperidad.

La inversión de capitales americanos en empresas de México han sido un factor muy importante de las propicias condiciones internacionales hoy existentes. La riqueza mineral y agrícola de nuestros vecinos es prácticamente ilimitada, y por consiguiente, ellos no pueden absorber todos sus resultados por sí solos, de lo

cual procede el que los industriosos americanos con un contingente de dineros é ideas, hayan invadido el territorio del Presidente Diaz, y realizado allí tantos beneficios para mexicanos como para ellos mismos. Grandes intereses ferrocarrileros han sido promovidos á lo largo de la frontera mexicana con Texas, porque así lo han requerido los intereses del pueblo de México; y nuestros fabricantes, agricultores y productores de toda clase de efectos negociables, han reconocido que México es nuestro mejor mercado. Las tres líneas troncales de ferrocarriles en actual explotación en la República del Golfo, fueron conectadas con el sistema ferrocarrilero de los Estados Unidos; y en tal concepto, se han convertido prácticamente en prolongaciones de nuestras propias líneas, de cuyo beneficio gozan simultáneamente ambos países en la actualidad.

EL AMERICANO Y EL ESPAÑOL.

(Del «The N. York-Press.» Diciembre 21 de 1891.)

En el Banquete dado el miércoles pasado al Sr. Romero, Ministro Mexicano en los Estados Unidos, el Sr. Walter S. Logan, de esta ciudad, dijo, según nos informa el reporter, que el Español procuró civilizar y hacer cristianos á los habitantes primitivos de México, con el resultado de que, en la actualidad, una tercera parte de la total población del país es de pura raza indígena; y que el Inglés, por su parte, adoptó la brutal política de exterminación, por modo que los aborígenes de los Estados Unidos han desaparecido casi enteramente.

El Sr. Logan no parece estar de acuerdo con los hechos históricos, al conceder á los Españoles sentimientos humanitarios y hacer cargos de brutalidad para con los aborígenes, á la raza Inglesa. Los Españoles tuvieron que habérselas en México con una raza comparativamente civilizada; pero es un hecho histórico que en Haytí y otras comarcas de las Indias Occidentales, destruyeron á los naturales bajo un sistema de horribles crueldades, y si en México no hicieron otro tanto, fué á causa de que en él se encontraron con poblaciones muy numerosas y enérgicas, que no eran por consiguiente muy fáciles de exterminar en poco tiempo; y que, en cambio, se contentaban con reducirlas al género de esclavitud que llamaban «peonage.» Los colonos de Norte-América se encontraron con tribus de indios casi tan salvajes como los animales, que mataban para proporcionarse alimentación; y si es cierto que á veces nuestros antepasados obraban con injusticia para con los bárbaros, por regla general á su respecto, sólo acostumbraban mantenerse á la defensiva. No es verdad que ejerciesen con ellos un sistema de exterminio; y su desaparición ha tenido lugar como la de los osos y los lobos, ante el embate de una civilización que tenía que destruir inevitablemente el medio de la vida salvaje.

«Las Novedades.» Nueva York, 22 de Diciembre de 1891.

México y los Estados Unidos.

El banquete con que fué obsequiado durante la semana pasada, en esta ciudad, el Ministro de México en Washington Excmo. Sr. D. Matías Romero, da ocasión al diario neoyorquino *The Sun* para un artículo en el que merecidamente ensalza los progresos verificados por la República mexicana en estos últimos tiempos.

El colega toma nota de los principales conceptos contenidos en el discurso del Sr. Romero, documento lleno de útiles enseñanzas y que ya conocen en su integridad nuestros lectores, así como de las frases de elogio que el anfitrión, Mr. Logan, dirigió á México y á su ilustre Presidente Gral. D. Porfirio Díaz, á cuya gestión se debe principalmente el grado de adelantamiento de aquella nación progresiva, la cual, con un tesoro en bancarrota no hace muchos años, tiene hoy una recaudación fiscal que excede de cien millones de pesos al año, y mientras en 1876 apenas contaba 300 millas de ferrocarril, tiene hoy más de 5,000 millas de vías férreas. México—dijo Mr. Logan y repite el *Sun* en su artículo—está llamado á figurar en primera fila entre las naciones civilizadas de la tierra.

«Al expresarse en la forma que lo hicieron el anfitrión y su huésped de honor, respecto de México y los Estados Unidos—agrega por su parte el colega—no cambiaban cumplimientos banales, no; hablaban el lenguaje de los negocios y de la amistad.

«Plácenos corroborar cuanto se ha dicho en alabanza del progreso de México en los años últimos. México ha seguido, y sigue, una marcha próspera bajo el gobierno inteligente y enérgico del Presidente Díaz. ¡Quiera Dios que su progreso sea constante!

«También nos es grato confirmar lo que se ha dicho respecto de la buena voluntad de que mutuamente se hallan animados los mexicanos y los norte americanos. No hay en el mundo dos naciones contiguas que sostengan relaciones tan amistosas como las que felizmente existen entre México y los Estados Unidos.

«Confiamos en que estas relaciones continuarán, y que cada uno de ambos países se beneficiará siempre con la prosperidad del otro.»

Tomamos nota con satisfacción, de tan levantados conceptos, y debemos añadir que la prensa de este país emplea generalmente un lenguaje razonable, amistoso y justo al tratarse de la vecina nación, de sus progresos y de lo mucho que ellos son debidos á su enérgico y patriótico mandatario. A esta actitud de la prensa ha contribuido no poco la personalidad del Ministro de México, que tantas simpatías y respeto ha sabido conquistar para sí y para la nación que representa.

(Del «The Examiner» de Lancaster, Filadelfia, Diciembre 24 de 1891.)

En un banquete dado en honor del Sr. Romero, en Nueva York, este señor hizo referencia al grado de prosperidad casi sin igual á

que México ha llegado durante los últimos quince años. México tiene ahora 5000 millas de ferrocarril, cuando en 1876 sólo contaba unas 300, y sus demás industrias se han desarrollado en igual proporción. Pocos años hace, el Erario mexicano se hallaba casi en completa bancarrota, mientras que en la actualidad sus rentas suben á cosa de cien millones de pesos. Los capitalistas, que no hace mucho consideraban á México como un campo muy peligroso de operaciones, hoy introducen allí sus capitales siempre que encuentran alguna oportunidad de negocio. El Sr. Romero, en su discurso, en respuesta dijo, que en gran medida esa actual prosperidad de su país, debe atribuirse al ensanche de las relaciones entre México y los Estados Unidos, que tanto, bajo el punto de vista comercial como el social, de año en año se estrechan más y más, dando por resultado que los sentimientos de un pueblo respecto del otro, aumentan incesantemente en cordialidad, al punto de haber ya enteramente cesado en México la aprensión de que los Estados Unidos ambicionan absorber y devorar á sus vecinos del Sud, sobre todo, en los círculos comerciales y oficiales; todo síntoma de desconfianza respecto de los americanos, ha desaparecido por completo. La estricta observancia de los principios de buena fe recíproca, han establecido una perfecta confianza mutua; á pesar de que hubo una época en que los sentimientos que en México prevalecían respecto de los americanos, eran tan acerbos como los que hoy abrigan los Chilenos en nuestra contra. Pero los mexicanos se han persuadido ya de que no tienen mejor amigo en el Continente que el pueblo americano. En tal concepto, el proyecto del Senador Quay de arrebatarles una tajada de su territorio, no puede ser más inoportuno y disparatado.

(Del «The Day» de Waco, Texas, Diciembre 24 de 1891.)

México.

Según el *Sun* de Nueva York, en el banquete con que en la noche del miércoles pasado fué obsequiado el Sr. Ministro Romero, abundaron los discursos encomiásticos en favor de la República Mexicana. El anfitrión de la fiesta habló sobre los recientes progresos de aquel país, en civilización y prosperidad general; manifestó que sus campos, bosques y minas se hallan en condiciones de gran producción, que sus industrias se multiplican y son cada vez más utilitarias; que mientras que su erario nacional, no hace mucho, se hallaba en estado de insolvencia, hoy tiene entradas como de 100 millones de pesos; que se ha convertido en un país favorito de la inversión de capitales, y que actualmente ingresan á él considerables montos de dinero del extranjero: que no teniendo en 1876 mas que unas 300 millas de ferrocarril, hoy cuenta con 5,000, y que no tardará mucho en ocupar su puesto en la primera fila de las naciones más avanzadas. Consagró en su alocución grandes elogios al

Presidente Díaz, á quien da el nombre de «Creador de una Nación,» digno de la fama de que goza. El Sr. Romero, en respuesta, se ocupó principalmente de las relaciones existentes entre México y los Estados Unidos, dos pueblos vecinos que debían cultivar por siempre sentimientos recíprocos de sincera amistad. Sostuvo que el tráfico comercial entre ambos países, que había tomado ya gran desarrollo en los últimos años, podía asumir aun mucho mayores proporciones; observó que las líneas férreas y telegráficas de uno y otro país se encontraban unidas, haciendo prácticamente de ambos uno solo, bajo el punto de vista comercial; y en tono placentero, se espació sobre el incremento de las relaciones sociales entre mexicanos y americanos. Al dar expresión á tales ideas, tanto el anfitrión como su huésped, no hacían, por cierto, sólo un cambio de banales cumplimientos, sino dejaban ver el serio propósito de tratar de las relaciones de negocios y amistad entre ambas Repúblicas.

Por lo que á nosotros toca, nos es sumamente grato poder corroborar todo lo que en el expresado banquete se dijo en encomio de los progresos hechos por México en los últimos años; nuestros vecinos han trabajado y continúan haciéndolo muy bien, bajo los auspicios de la tranquila, inteligente y enérgica administración del Presidente Díaz. Ojalá continúe firme en esa vía!

Plácenos también rectificar lo que se expresó al respecto de los sentimientos de buena voluntad recíproca existentes entre los pueblos mexicano y americano; no existen en la tierra otras dos naciones vecinas que mantengan entre sí tan amistosas relaciones como las que hoy ligan á México con los Estados Unidos; y nosotros hacemos votos por que ellas continúen así por siempre, y por que ambos países se beneficien uno á otro con su respectiva prosperidad.

(Del «The Press» de Filadelfia, 25 de Diciembre de 1891.)

La Civilización Española.

Un Señor Walter S. Logan, en un discurso que pronunció en el banquete con que obsequió al Sr. Romero, Ministro de México, se extravió algo al establecer una comparación entre los Colonos Ingleses y los Españoles en América. Dijo, entre otras cosas, que el conquistador español procuró civilizar y convertir al Cristianismo á los primitivos habitantes de México, en tanto que los colonos ingleses adoptaron para con los indígenas un sistema brutal de exterminio. Tal modo de discurrir nos parece algo pueril y superficial. Si los estudios históricos de Mr. Logan lo inducen á sobreponer á los Pizarros y Cortés con sus sangrientas conquistas, que llevaban el sello de la más horrenda avaricia y crueldad, á los laboriosos colonos del Norte de América, cuya fama para fundar colonias no por el sólo amor al oro, es universalmente reconocida, es muy dueño de su propia opinión: pero advertiremos que no es la misma la de nuestro

historiador *Prescott*. La historia de la conquista española en las Indias Occidentales, en Cuba, Centro América y en la América Meridional, forman un conjunto de negras páginas, apenas un momento iluminadas por los hechos excepcionales de un *Las Casas*, quien en sus escritos protestó en contra de los actos de crueldad consumados tan frecuentemente en nombre de la Cruz, como al filo del sable.

La diferencia entre hombres movidos únicamente por la ambición de dominio por sus resultados materiales, y hombres que se establecían en playas inhospitalarias y solitarias, no para subyugar y reducir á la servidumbre á millares de seres humanos, sino para erigir sus hogares, allí en donde pudieran realizar las ideas de libertad que sirvieran de base á una gran nación como la nuestra, es por demás obvia y está bien resuelta. Afortunadamente, se necesitarían oradores más potentes que el Sr. Logan para hacer descender al pueblo americano al sistema de los Pizarros y de los Cortés, en preferencia á la obra de civilización que consumaron los patriarcas de la Nueva Inglaterra y los colonos ingleses y holandeses de la costa baja del Atlántico.

Los maléficis de la Conquista española, obra toda de rapiña, matanza y esclavitud, subsisten hasta hoy en la forma de esos gobiernos inestables, que de un día á otro surgen y desaparecen en los países de la América española. La crueldad de los Pizarros para con los Incas, se reproduce actualmente en la terrible lucha en que los Chilenos se agitan hoy entre hermanos, cuyos bárbaros actos de guerra traen á la memoria los que se consumaban en el año de 1525. Por doquier las llamadas Repúblicas españolas se hallan en perpetuas agitaciones, con dictadores por gobernantes, y sin conocer ni emplear otro medio para corregir abusos que la rebelión armada. A no dudarlo, los defectos de los padres se extienden á la tercera ó cuarta generación de sus hijos.

Cuando nosotros nos regocijamos por pertenecer á una nación en paz en su interior, como con los demás países de la tierra, aparece pues demasiado extravagante una apreciación tal de la civilización española, mediante la cual se pretende ponerla por encima de los magníficos resultados alcanzados por los grandes pueblos Anglosajón, Celta y Teutónico en el hemisferio septentrional del Nuevo Mundo.

(Del «The Daily Democrat,» Dailestown, Pennsylvania, Junio 3 de 1892.)

Una noche en México.

Acusamos recibo de un ejemplar de «Una noche en México» del Sr. Walter S. Logan, con atentas expresiones, y trasmitimos nuestras sentidas gracias.